



Editorial Logos

**Julio Sosa**  
**Dos horas antes del alba**

Palabras del autor

A ti

No me pidas amor

La búsqueda

Desde mi sillón

Treinta y dos escalones

El error

Espejismo

Ríete, si quieres

Las seis

Reflexión

Tormenta

Cansancio

Mi viejo navío

Saldo

El último tren

Amistad negra

Añoranza

Arrepentimiento

Renunciamiento

Naipes rojos

Agonía

Tres amores

Soledad

Himno a la virgen mía

## **Palabras del autor**

Amigo lector:

Poder escribir ha sido siempre una válvula que alivió la tensión de volcánicos estados anímicos o mortales depresiones morales.

Cuando mi alma a punto de asfixiarse o mi corazón a punto de estallar bajo el mandato de la alegría o el lapidario peso del dolor (más por éste que por aquellos), necesitó de la sangría que la aliviara, mi pluma obró el milagro de devolverme la paz, me enseñó a enfrentar la vida con más valor y a mirar a mis semejantes con ojos más buenos.

DOS HORAS ANTES DEL ALBA no na nacido para desafiar la crítica, constructiva o no... No pretende reunir en sus páginas modesto o desmesurado valor literario, pues tampoco puedo afirmar si está bien o mal escrito; pero puedo jurar, en cambio, que es un libro sincero.

DOS HORAS ANTES DEL ALBA es sólo un puñado de gritos rebeldes o resignados que saltaron de mi garganta a mis manos, para quedar en las tuyas y en favor de tu buena voluntad...

Acéptalo, pues, con la natural amistad con que te lo ofrezco, y si sus páginas logran el milagro de cautivar tu atención, mi libro y yo nos sentiremos generosamente recompensados.

JULIO SOSA

## **A ti**

Llegaste a mis tinieblas como enviada del cielo.  
Tus manos de alabastro curaron mis heridas.  
Y oí los cascabeles de olvidados anhelos  
que habían enmudecido en medio de mis ruinas...

Me diste una esperanza poblada de inquietudes.  
Un amor vacilante de dudas, de temores...  
Una paz temblorosa que muere si me huyes  
y resucita en risas cuando a mi encuentro corres.

Y en el fugaz instante de esa rara alegría  
la noche ya no existe, el tiempo se detiene  
y se anida en mis ojos la luz de un nuevo día...

Mi corazón cansado es un niño que espera  
fervoroso a tus plantas con pasión enfermiza.  
No le niegues, amada, tu adorada presencia.

Por lo que tú más quieras, no le quites la vida...

## No me pidas amor

Si te quiero, preguntas...  
No me pidas amor,  
ni busques en mis ojos la respuesta.  
Mi corazón de ayer ya no despierta  
dormido para siempre en su ostracismo...  
Y en la caverna estéril de mi pecho  
no puede amar a nadie.  
Ni a mí mismo...

No me pidas amor.  
Esa es la puerta.  
Aléjate de mí.  
Lleva tus besos  
y el calor de tu piel, miel y azucena,  
a quien pueda ofrecerte  
no una pena  
sino un alma vibrante de deseo.

Un corazón que lata con el tuyo,  
una boca que viva de tu aliento,  
unas manos de carne,  
no de yeso...  
No pidas un amor que ya he perdido  
al pisar los umbrales de mi hombría.  
Sólo puedo ofrecerte  
de la noche más triste  
su neblina.

Y tú mereces luz.  
Tú necesitas  
lo que quise salvar y no he podido.  
Una fe siempre joven  
sin heridas...

Qué más puedo ofrecerte que esta alcoba  
con huellas de otro amor  
que quedó a oscuras  
y así mezclar bestial, cobardemente,  
tu inútil esperanza y mi locura...

Vete pronto de mí.  
Borra este día  
y el sabor de los besos mentirosos  
que puse entre tus labios anhelantes  
en el instante gris que fuiste mía.

No me pidas amor.  
Cierra los ojos  
e imagínate muerto o muy lejano.  
Viviendo solamente de un recuerdo  
que ayer me hizo feliz, y hoy me hace daño...

Muchacha, vete ya.  
Ponte el tapado.  
La tarde está muy fría  
y el sol se ha desmayado en el ocaso.  
Camina lentamente calle abajo  
y encontrarás tal vez en una esquina  
la luz de otro querer bueno y honrado.

No me pidas amor.  
Nada ha quedado  
de la sonrisa fácil que he perdido  
del venturoso ayer que me han robado...  
No me pidas amor.  
Pídeme olvido...

## La búsqueda

Otra vez el agónico beso  
semejante y distinto en cien bocas.  
Otra vez el orgasmo demente  
y una nueva esperanza que aborta.  
Otra vez el cadáver de un sueño  
naufragado en un lago de esperma.  
Lujurioso y sediento, el cerebro  
sublimiza las frases obscenas.  
Otra vez la caricia crispada  
en la mórbida carne de seda.  
Nuevamente las mismas palabras  
siempre iguales mintiendo promesas.  
Otra vez el temblor convulsivo  
precursor del abismo adorado.  
Siento en mí la presión de tus muslos  
un inmenso collar nacarado...  
El marfil estatuario del vientre  
es testigo del húmedo beso  
que palpita en mi boca afiebrada  
y en la seda sin par de su sexo.  
Y un violento huracán de lujuria  
convulsiona sus manos de lirio  
y su monte de Venus se agita  
bajo el beso que es dicha y martirio.  
Luego aplasta mi pecho jadeante  
la armoniosa esbeltez de sus senos  
y penetro su carne, y su boca  
se hace beso en el grito supremo.

Después, siempre es igual, sin palabras  
crece el gran malhumor del cansancio  
y qué frío y ausente es el beso  
un instante después del orgasmo...  
Otra vez el inútil intento  
por creer que el amor está cerca  
y dejar pesaroso la almohada  
con el alma más vieja y enferma...

## Desde mi sillón

He arrimado mi sillón a la ventana  
y allá abajo a mis pies adormecidos  
la viscosa serpiente de la calle  
se retuerce en su gris tinte sombrío.

Un bostezo de noche la protege  
un borracho babeante la atraviesa  
y su paso de plomo tropezante  
muerde en ecos la sombra de mi pieza

con sus ojos de lámparas eléctricas  
derramando fulgores enfermizos  
prpadeando la calle despereza  
su amarillo fulgor de oro ficticio.

Enseñando en su cuerpo lacerado  
la herejía morbosa de la infancia  
cruza escuálido un perro abandonado  
las gastadas baldosas de la plaza.

Va golpeando su palo un vigilante  
en la reja dormida de una casa  
mientras hieren sus ojos penetrantes  
los oscuros galpones de la fábrica.

Se despierta un letrero luminoso  
pregonando estridencias de colores  
y, alumbrado su rostro maquillado,  
miente ya el cabaret dicha y amores.

Tenebroso panteón del hambre eterna  
que alimenta su estómago vicioso  
con los muertos que acuden noche a noche  
a fingir que están vivos y dichosos.

Por sus fauces desfilan inconcientes  
macilentos los rostros y las almas  
y en la cueva brumosa de su boca  
asesina ilusiones, y las traga.

Y vomita en la fría madrugada  
la locura ojerosa y elocuente  
de sus seres que muertos están vivos  
y están vivos recién cuando se mueren.

Los espectros dolientes de la orgía  
llorarán en la calle somnolienta  
y debajo del traje de princesa  
morderá su embriaguez la cenicienta.

A la fría pobreza de sus cuartos  
correrán los robots desheredados  
y también llevarán los opulentos  
a su lujoso lecho igual cansancio.

Llora el rico de su alma la pobreza  
y de enorme tesoro el pobre es dueño  
pues al pobre le queda una riqueza:  
la cuantiosa fortuna de sus sueños.

Y después, cuando el sol brilla en el cielo  
y enrojece los grises edificios  
es el cruel cabaret inocente abuelo  
con su aspecto de viejo consumido.

Con qué gusto volcaría entre sus fauces  
las estériles noches que me quedan  
si pudiera lograr que no me abrace  
este duro y fatal sillón de ruedas...

## Treinta y dos escalones

He llegado tarde a tu vida.  
Los dos llegamos tarde.  
Yo a la tuya, tú a la mía...  
Arrastrábamos juntos un pasado de ruinas  
la diabética herida que no quiere curarse...  
Vanos fueron los sueños y la fuerza empeñada  
pudo más el veneno de las horas vividas  
el recuerdo indeleble de amarguras pasadas.  
Lavé mis manos sucias  
en las tranquilas aguas de la esperanza buena  
y entonces renovado  
quijotesco y absurdo emprendí la cruzada...  
Qué inútil fue mi esfuerzo  
porque no me importaran los celos del pasado.  
Qué agonía espantosa  
fue saber que mis labios  
no fueron los primeros que tus labios besaron...  
Que fuiste de otros hombres que amaste  
o te amaron...  
Qué grotesco y qué vano  
fue tratar de olvidar que en días anteriores  
tu mente estuvo grávida de oscuros apetitos  
tus pies tuvieron alas detrás de otros amores...  
Qué inútil fue mi esfuerzo  
porque no me importaran los celos del pasado  
ni el amor propio herido  
ni el impulso asesino que endureció mi mano  
aferrando una copa en impotente amago...  
Tal vez por cobardía  
por el miedo invencible  
de comprobar de cerca que la carne maldita  
es más fuerte que el alma...  
Y enemigo pequeño no se encuentra en la tierra  
cuando el hombre disputa con avidez de fiera  
la caricia deseada  
dos sábanas, dos piernas  
dulce abismo inconcluso que conduce a la nada...  
Treinta y dos almanaques sacuden sus inviernos  
amarillos y helados en mi frente cansada.  
Treinta y dos escalones cuyas losas rosadas  
se tornaron oscuras, moribundas, gastadas.  
De pie sobre el más negro, el último peldaño que alcanza mi existencia  
el más débil y oscuro.  
Desde allí, con tristeza  
contemplo tu partida  
y dejo que te vayas...



## **El error**

El erótico error de mis padres  
me dio luz, yo me llamo Fracaso...  
es mentira que tengo otro nombre  
por más que lo diga, lo grite o lo ladre  
el severo y absurdo papel de un juzgado...

Fui un orgasmo fatal de un momento  
fui un instinto morboso y malsano  
y pasé de mi padre a mi madre  
por un tubo convulso y enfermo  
una noche, hace ya treinta años...

Pude estar encerrado en el vidrio  
de la feria brutal de algún sabio.  
Por error he nacido y existo  
sin poder ayudar a la ciencia  
conservado en el fondo de un frasco...

Pude ser una obra suprema  
de monstruosa fealdad, una bestia,  
pero tengo un defecto que impide  
consumar tan macabra belleza...  
Y es que en mí, tan deforme y enfermo  
puso Dios con crueldad manifiesta  
la espantosa salud de un cerebro...

## Espejismo

Boca arriba en el lecho alquilado  
de un hotel de este pueblo sureño  
prisioneros mis ojos hastiados  
de un paisaje de cal y cemento.  
Sobre mí tengo un cielo cercano  
de ladrillos oscuros y viejos  
y una gran asamblea de moscas  
como muertas estrellas pendiendo.  
A mi lado ella duerme sonriente  
con la húmeda boca entreabierta  
por los últimos besos gustados  
en mi boca tan sabia y tan vieja.  
Es apenas mujer, casi niña  
y dormida la veo tan bella  
que un instante la amo embrujado  
por su aspecto de gracia y pureza.  
Mas el sueño se irá de su frente  
será turbia y procaz su mirada  
y su impúdica boca sonriente  
insultante a las luces del alba  
seguirá repartiendo caricias  
por un precio irrisorio o muy caro;  
yo me iré cada vez más vacío  
a otro pueblo, a otro hotel, a otros brazos.  
Con mi ropa, su enagua y corpiño  
se abrazaron de amor en la silla  
y en la cama abrazaron sus piernas  
el desorden total de mi vida.  
A un costado del lecho me espera  
mi valija de eterno viajero;  
está abierta y me envía burlona  
una gran carcajada de cuero.  
Sólo existe este cielo cercano  
de ladrillos oscuros y viejos  
con su gran asamblea de moscas  
como muertas estrellas pendiendo...

## **Ríete, si quieres**

Ríete, si quieres...  
Tu burlona sonrisa no me alcanza.  
Permanezco en la nubes.  
Tú en el barro.  
Tu sardónica risa equivocada  
que es la mueca elocuente del fracaso  
resbala inofensiva en mi coraza.

Ríete, si quieres.  
No puedo pretender que me comprendas  
eres tan inferior, tan poca cosa...  
Un ser irracional y primitivo.  
Tu vida es el estómago y el sexo  
y sólo mereces por castigo  
mi lástima y desprecio...

Sigue pues ostentando impasible  
tu monótona risa  
tus palabras torcidas de intenciones enfermas...

Te ríes porque sueño  
te ríes porque amo y porque siento en mis venas  
el placer de ser bueno.  
Y te burlas, estúpido y grosero,  
porque en vez de vengar un dolor ofendiendo  
prefiero escribir versos...

Pero entérate, ciego.  
Sólo es blanda mi pluma  
mi corazón templado en mil luchas, de acero.  
Y si tu vil palabra se acercara a mi madre  
o manchara a un amigo  
o a la mujer que quiero.  
Pongo a Dios por testigo:  
Con mis únicas armas  
estas manos de hierro  
borraría con sangre  
tu sonrisa de necio.

Ríete, si quieres,  
que tu amarga alegría  
es la macabra risa del gusano en el féretro.

Qué pasa que no ríes  
estás pálido y serio.  
Te ruego me perdones  
si en oscuro momento  
olvidé que un poeta  
solo debe hacer... versos.

## Las seis

Son las seis.

La noche escapa furtiva y misteriosa.

El grito rojo del sol la ha puesto en fuga.

Se ha ido con su esencia de tabernas y alcobas.

La noche.

Eterna protectora de Afroditas desnudas...

Ha escapado misteriosa y altiva la noche,

mi noche amiga...

Son las seis.

Los tejados orinasn la vereda

un borracho mastica maloliente

una canción obscena.

El sacerdote de Baco tambalea blasfemando estridente.

Su aliento me golpea...

Y el cielo recibe indiferente

el luto que le escupen insolentes

cuatro chimeneas...

Son las seis y no llegas

y tal vez cuando sepas

que esperando pasé la noche entera

la espada doble filo de tu risa

de santa o de ramera

será el premio que otorgues generosa

a esta inútil espera...

Pero qué has de venir. Si cuando impura

no he logrado que vengas,

hoy no habrás de llegar hasta mi puerta,

pues ya supe que a tu flamante esposo

le presumes de buena...

Son las seis, seis y media...

y yo sigo clavado en esta espera

haciendo el Jesucristo, o el idiota

detrás de mis ojeras...

## Reflexión

Tus manos sarmentosas se elevan en la niebla  
escuálidas y negras en la súplica muda  
recogiendo tan sólo del corazón que pasa  
una ausente mirada de indiferencia oscura.

Cuántas veces te he visto tembloroso en el  
atrio  
de la vieja capilla guarecerte del frío  
cuyas finas agujas despiadadas y crueles  
mordían implacables en tu cuerpo aterido.

Tus pupilas sin vida atisbaban la calle  
y en un esfuerzo estéril aguzabas tu oído  
con la vana esperanza de acercar tu miseria  
al gabán insolente de un señor presumido.

Cuántas veces te he visto recoger tus harapos  
que estorbaban el paso de la dama elegante  
y otras veces te he visto, como a un Cristo,  
golpeado  
y a la calle empujado por un sucio gendarme.

Y en la oscura calleja del dolor y del hambre  
yo te he visto encorvado arrastrando tus  
trapos  
masticando el recuerdo de un amor o de un  
hijo  
en los pliegues vetustos de un pasado lejano.

Y a la puerta inflexible que cerró el egoísmo  
del estómago lleno y del cómodo sueño  
al mandato del hambre, el cansancio y el frío  
yo te he visto golpear con un tímido empeño

e internarte más tarde como un tétrico duende  
en el negro bostezo que anochece sombrío  
y adornar tu cabeza de apóstol olvidado  
con mil perlas fugaces: el llanto del rocío.

Quién supiera tu historia, tu niñez, tus anhelos  
y el pesar inaudito que ha empujado tus pasos  
a este triste destino de fantasma doliente  
a este negro sendero que apresura tu ocaso.

Qué consuelo egoísta me has brindado al  
mirarte;  
comparando mis ropas y mis años tan nuevos  
a tus pobres harapos, a tus tristes achaques  
tu espantosa miseria me ha sanado por dentro.

Me he quejado iracundo insultando a los  
cielos  
lamentando en blasfemias mis problemas  
pequeños  
y tus trapos gritaron a mi ciega experiencia  
que no me falta nada para vivir contento.

Gracias, pues, buen amigo, acepta este dinero,  
que a cambio de las sucias monedas que te  
dejo  
como un valioso escudo me llevo tu  
recuerdo...

## Tormenta

Como una enorme gata amarillenta  
se acurruca la tarde en el ocaso  
y dorando la tierra en un bostezo  
guarda el sol otoñal sus rojos brazos.

Una nube se acerca amenazante  
jineteando en el viento su arrogancia  
y al galope de mil potros gigantes  
ruge el trueno iracundo en la montaña.

La majada obedece temerosa  
al ladrido del perro blanco y negro  
que la empuja al galpón tibio y seguro  
que recuesta su flanco junto al cerro.

El murmullo inocente del arroyo  
es un grito de guerra adulto y bravo  
y transforma su cauce cariñoso  
en un río furioso y desatado.

Hasta el lobo que corre tras la oveja  
con fulgor asesino en la mirada  
se detiene espantado por la aurora  
breve y blanca de un rayo en la quebrada.

El cuchillo de fuego parte un árbol  
con certera y caliente puñalada  
y cubriendo su cuerpo agonizante  
tiende el viento con humo la mortaja.

Tras el crimen terrible y alevoso  
borda el cielo su pena lastimera  
llora el agua que brota de sus ojos  
sobre el negro cadaver de madera...

## Cansancio

Sombra gris de un pasado no lejano  
que se aferra al recuerdo permanente  
con la ausencia de un rostro y unas manos  
que no encuentro en las horas del presente.

Padre, madre, novia, hermana y amistades  
se diluyen en la bruma triste y fría  
de distancia inevitable que me empuja  
por un mundo de callejas sin salida.

Cual bandera de adiós trágica y muda  
un pañuelo flameando en el espacio  
bautizado con llanto de unos ojos  
plenos siempre de amor, vejez, cansancio...

Y partieron mis pasos presurosos  
tras el dulce espejismo envenenado  
con promesas de cielos venturosos  
amor fácil, placer, dinero, halagos...

Medio siglo me ordena que regrese  
y no sé a ciencia cierta si he llegado  
sólo sé que de lucha tan estéril  
he logrado un trofeo: mi fracaso.

Hoy sin fuerzas al borde del sendero  
me he tirado en el pasto del hastío  
y mordiendo un bostezo de impotencia  
he querido dormir y no he podido.

Me desvela el recuerdo de mi madre  
que mantiene mi ser siempre despierto  
la paloma cautiva de un pañuelo  
que solloza un adiós y un sueño muerto...

## **Mi viejo navío**

El navío reposa majestuoso y sereno  
recogiendo en su vientre de metal enmohecido  
el abrazo tirano y eterno de los mares  
que encadena su cuerpo de gigante vencido.

No habita en sus entrañas el marino bronceado  
y sus mudos cañones no gritan sus cantares  
vomitando la muerte hacia el barco enemigo.

Ah, mi viejo navío... ya ni ratas te quedan  
hasta ellas se han ido  
pues tu vieja bodega ulcerada y vacía  
no puede ya ofrecerles alimento y abrigo.

Pero yo no abandono a mis viejos amigos  
y por eso cruzando cien leguas  
a tu lado he venido.

Tres años han pasado, más de mil días, ¿recuerdas?  
desde el maldito encuentro con la goleta inglesa  
que te quitó la vida, y a mí la pierna izquierda.

Ya mis padres han muerto, se los llevó la guerra  
y María, la novia que lloraba en sus cartas mi ausencia  
hoy no sabe ocultar la vergüenza  
que le inspira mi pierna de palo  
golpeteando en la vieja calleja.

Ah, mi viejo navío... como ves, estoy solo  
y por eso he venido  
a guardar en tu viejo cadáver  
el mío...



## Saldo

No lo puedo creer, eres tú la que lloras  
eres tú la que ruegas de ese modo angustiada  
mi confianza de niño, mi ternura de otrora  
qué pálida te has puesto por tan poco, por nada...  
Vístete, no te quedes contemplándome muda  
temblorosa y doliente con mirada tan triste  
he aprendido a dudar frente a tu alma desnuda  
y abierta como un libro, la tarde que te fuiste.  
Cuando mostraste fría sin asomo de pena  
como un regalo negro tu abandono cobarde  
me contagiaste amarga esta fuerza serena,  
como un virus terrible este mal incurable.  
Hoy has vuelto pensando que mi amor sería eterno  
eterna mi confianza y también mis deseos...  
Sólo hallaste lo último, lo anterior ya se ha muerto  
como mueren los pájaros sin nido en el invierno.  
Me reprochas que te haya acariciado de nuevo  
y qué quieres, si sigues siendo siempre tan guapa  
y yo joven y fuerte, y además no estoy ciego  
como la tarde aciaga que lloré por tu alma  
y dejé como un necio que tu cuerpo escapara...  
El recuerdo de entonces ha quedado flotando  
en el hondo vacío de mi ser que te amaba  
ponte pronto la blusa, que a pesar de tu llanto  
el vacío que hoy dejas, sólo será en mi cama...  
Basta ya de llorar, que me cansan tus lágrimas.  
Péinate en el camino, aquel peine es el tuyo  
y tuyo este pañuelo, también aquellas cartas  
tus palabras de amor, tu voz, maldito arrullo  
que atesoró mi oído y mi burlada confianza.  
Vete pronto que el día anuncia su llegada  
no quiero que te vea mi madre cuando salgas  
y toma este dinero que paga tus caricias  
así estamos a mano, ya no te debo nada...  
Te vas sin saludar porque te hago justicia.  
Sí que eres orgullosa, y hasta mal educada...

## **El último tren**

El gusano gigante y rugiente  
hecho en fuego en acero y madera  
se alejó rechinando en los rieles  
cual furiosa y fantástica fiera...

Tú te fuiste encerrada en su vientre  
con un rictus amargo en los labios  
y el calor de tu mano afiebrada  
me abrazó en el andén solitario.

Pronto el tren se burló de mis ojos  
y mató en una curva mis ansias  
aumentando su aguda sirena  
el amargo sabor de mis lágrimas.

Qué pesadas se tornan las piernas  
cuanta niebla aprisionan los párpados  
cómo cambia la voz, cómo tiembla  
cuando un tren nos aleja el pasado.

Tú te fuiste con él hace meses  
y así a diario te sigues marchando  
cuando el viejo reloj da las nueve  
y el tren deja el anden solitario.

Sé que al fin volveremos a unirnos  
tras el corto camino, tan largo...  
y será el mismo tren de las nueve  
que vendrá a devolverme el pasado...

Disfrazaste la tos traicionera  
con sonrisa valiente y cansada  
y hacia el norte partió el tren cargado  
con tu pobre esperanza angustiada  
y mi cruel presentir despiadado...

Qué pesadas se tornan las piernas,  
cuánta niebla aprisionan los párpados  
cómo cambia la voz, cómo tiembla  
cuando un tren nos aleja lo amado  
y qué triste se pone a las nueve  
con su adiós el andén solitario...

## **Amistad negra**

He arribado a la cima de mi torva existencia  
y comienza el declive.

Ya no apuran mis pasos ni rosados anhelos  
ni mentidas decencias.

Mi bondad la mataron los que ayer la tuvieron  
y el amor puro y blanco que creía del cielo  
me ha dejado en la boca su más fétido aliento.

Una noche de meses me ha encerrado en sus sombras  
y las sombras se agrandan y me acosan y crecen  
dibujando con manos descarnadas u negras  
en mis ojos sangrientos un paisaje de muerte.

Pero nada es eterno y mis pasos inertes  
van camino del día.

Cuando nada esperaba y ya en nada creía  
ha llenado mis manos temblorosas y frías  
el valor nada humano y la fuerza imponente  
de mi única amiga...

La he tomado gozoso como un niño a un juguete  
es morena y pequeña y no obstante muy fuerte  
ha salvado mi vida en cien luchas a muerte  
con las pocas palabras de su boca estridente.

Sus palabras de fuego son verdades que hieren.

La he tirado en el lecho y la miro que duerme  
y mis negros deseos se detienen cobardes  
porque la sé obediente...

¿Me atreveré a ordenarle que me grite al oído  
una sola palabra de las nueve que tiene?

¿Me atreveré a pedirle presionando el gatillo  
la trágica elocuencia de su boca sin dientes?

## **Añoranza**

Adorada niñez que te has dormido  
en un dulce recodo del pasado  
con el canto apagado de la abuela  
y un nostálgico adiós de Reyes Magos.

Adorada niñez que te llevaste  
con aquel mi primer pantalón largo  
el tesoro ignorado de ese tiempo  
la inocencia de un ángel sin pecado.

Cuando el alma vagaba en las alaturas  
del ensueño feliz, casto y dorado,  
sin la sombra terrible de la duda  
ni los golpes traidores del engaño.

Hoy que el sueño se ha roto en la distancia  
con la piedra del tiempo en mil pedazos  
si pudiera olvidar estos seis lustros  
volvería a esperar los Reyes Magos.

Si olvidara del mundo sus maldades  
volvería a ser niño, a ser honrado  
y escuchando los cuentos de la abuela  
soñaría feliz en su regazo.

Adorada niñez que te has dormido  
en un dulce recodo del pasado  
sólo guardo de ti para evocarte  
un doliente recuerdo desmayado...

## Arrepentimiento

Por qué te dije adiós...  
por qué, adorada, mi dolor no advertiste  
si al morder tu beso triste  
comprendí que me enclaustraba  
en la cárcel del recuerdo...

Con mis lágrimas.  
Llanto inútil lacerante con que vierto  
el dolor de no tenerte  
de adorarte desde lejos...

Por qué te dije adiós y he permitido  
que te fueras como un sueño  
llevando tras de ti tu fresca risa  
dejándome en silencio...

Y yo vi un gran amor en tu mirada  
y yo vi tu tristeza  
el dolor de tener que obedecerme  
aunque no lo quisieras...  
y obediente te fuiste, y no supe  
gritarte que volvieras...

Golondrina aterida frente al viento  
que quiso, enamorada de un paisaje  
afrontar al invierno...

Y yo pude ayudarte, yo era fuerte  
pero te dije adiós, cobardemente...  
Tuve miedo al amor.  
Inmenso miedo  
de vivir otra vez ardientemente....

Ayer te vi pasar  
y tu mirada  
reflejaba la luz de amores nuevos  
y te quise gritar  
¡Ay, cómo te quiero!

Yo sigo en este invierno  
que es el mismo de siempre  
más vencido y más viejo  
pero siempre queriéndote.  
Por eso he de gritarte hasta que muera  
la palabra tardía que no puede alcanzarte:  
Te quiero, amada mía.  
Con el alma te quiero  
y aunque sé que no habrás de volver nunca  
igual, igual te espero...

## Renunciamento

He renunciado a ti.  
Fue una locura.  
Vano intento de atar con la delgada hebra de un cabello  
al inmenso caudal de mi ternura  
el corcel desbocado de mis celos...  
He renunciado a ti.  
Con un renunciamento que este invierno llena  
de palabras quebradas, frases muertas.  
Que llenaron mis labios de promesas.  
Que no pude cumplir  
pues tuve miedo de que no comprendieras  
que este amor de pecado y de pureza  
con que mi alma cansada se alimenta  
cegando mi razón y mis sentidos  
nos perdiera...  
Sólo pude ofrecerte un viejo corazón  
cansado de mentiras  
y una fe moribunda mil veces malherida...  
Tú me ofreces la luz  
valles, nubes, montañas  
cielo límpido azul  
paisaje nuevo que no puedo gustar  
pues ya estoy ciego...  
Tú me ofreces la aurora y yo el ocaso  
y no quiere mi noble cobardía  
que pierdas en el cambio...  
He renunciado a ti  
como renuncia el famélico mendigo  
al vino generoso y al caviar  
con gesto resignado  
como llora el niño pobre su tristeza  
frente al juguete caro...  
Así renuncio a ti.  
Con un beso de niño y un sollozo de viejo.  
Como al agua y al sol vivificantes  
renuncia el árbol seco...

## Naipes rojos

El negro bostezo de una puerta abierta  
se asoma a la noche en la calle muerta...  
tras ella, inquietante y dormido un pasillo  
se adorna con pasos nerviosos y alerta...  
Se queja a intervalos la anciana escalera  
y llora un polvillo de madera vieja...  
Sepultan peldaños los pasos ansiosos  
y suben adonde seis hombres esperan...  
Con rasgos sombríos seis rostros de piedra  
los ojos en sombras, las manos muy bellas  
aguardan fumando que llegue el que falta...  
Seis rostros sombríos rodeando una mesa...  
Un último impulso del hombre que llega  
entierra en las sombras la turbia escalera...  
En forma elegante, discreta y muy blanca  
su mano se eleva y la puerta golpea...  
La puerta se abre, y doce pupilas  
como doce manos lo examinan frías...  
Se quita su abrigo, saluda y se acerca,  
y sin más palabras ocupa su silla...  
Un viejo encorvado con aire de apóstol  
trae una bandeja con las copas llenas,  
y su mano izquierda deja en el tapete  
un mazo de naipes, y el juego comienza...  
Dos manos morenas manejan las cartas  
y éstas se atropellan de una a otra palma,  
y su tableteo de cartón prensado  
es el desafío de una carcajada.

Los oros, las copas, los bastos y espadas  
se mezclan veloces por las manos sabias,  
y el recién llegado confiado hace apuestas  
dinero en la diestra y en la boca el alma.  
Pasaron seis horas... ya es de madrugada...  
Un cielo de humo moja las miradas...  
en los labios reseco se apaga un cigarro  
y hay sienes febriles y ojeras hinchadas...  
Pálido, angustiado y en franca derrota  
en la nueva apuesta vuelca su alma rota...  
Y en la última chance del azar suicida  
desprecia el caballo y elige la sota...  
Y se juega entero lo que aún le queda...  
Mas la sota ríe de su amarga espera  
y el galope quieto del caballo de oros  
al bando contrario su plata se lleva...  
Aprieta los puños, maldice entre dientes,  
mientras el que talla sigue indiferente...  
mas su indiferencia pronto se hace espanto,  
pues caen de su manga tres sotas sonrientes...  
En la calle el alba moja las aceras  
y el viento las barre con su voz doliente...  
Tres sotas se bañan en sangre caliente  
mientras un cadáver cae por la escalera...

## Agonía

Cuando mi alma abandone su envoltura terrena  
y a tu alcoba se acerque doliente y errabunda  
impotente y terrible mi deseo de amarte  
retorcerá mi cuerpo prisionero en la tumba.

Te gritaré angustiado cuando escuche tus pasos  
caminar por la senda que recorrimos juntos  
y ese techo de tierra que me aislará en su abrazo  
arañaré frenético en un esfuerzo absurdo...

Ya no podrán mis labios gustar de tus encantos  
que seguirán viviendo palpitantes y frescos  
que inspirarán pasiones a pesar de tu llanto  
y serán de otros labios a pesar de mis celos...

Ya no podrá mi boca mordisquear insaciable  
el marfil suave, mórbido y celestial de tu cuerpo  
y del húmedo beso que estremeció tu carne  
sólo tendrán tus fibras un molesto recuerdo...

Ya no podrán mis manos enredarse en tu pelo  
ni aplastaré mi boca en tus labios sangrientos  
ni crisarás, violenta, como garfios tus dedos  
en la incansable almohada de nuestro amor sediento...

Ven y siéntate cerca de mi lecho de enfermo  
ven y acerca tus manos que están limpias y frescas  
a mi frente que quema el calor de un infierno  
a mis ojos febriles de vagar por la pieza...

Cierra bien la persiana que la luz me molesta,  
Ahora vete, amor mío... vete... y cierra la puerta...



## Tres amores

Tener un trozo de tierra en cualquier valle  
adornado con álamos, custodiado por cerros  
y en el mullido verde de los pastos  
una vieja cabaña construida con leños.

Y sentada en el pórtico contemplando el paisaje  
la sublime figura de cabellos de plata.  
Mi madre.

Y en la alcoba en penumbra, recostado en el lecho,  
contemplar mientras fumo en silencio  
un amigo que duerme en el suelo.  
Mi perro.

A la izquierda un hogar crepitante de leños  
cuyas lenguas rojizas aprisionen recuerdos  
dibujando en las sombras mil figuras inciertas.  
Mis sueños.

Y en la mesa que guarda recuerdos  
de incontables afanes y besos  
mis ideas revueltas.  
Y cruzando la puerta, a cien pasos apenas

un arroyo que cante y se pierda  
arrastrando consigo por siempre  
esta mala palabra.  
Tristeza.

Y en mi valle de dicha serena  
tres amores cuidar con empeño.  
Mi madre, mi perro y mis sueños...

## Soledad

Hoy el sol ha golpeado con sus cálidos dedos  
los cristales opacos de mi vieja ventana.  
Dos gotas temblorosas del nocturno rocío  
desde el vidrio me miran en la tibia mañana.

Todo es luz y alegría, y color y sonido,  
todo es vida en el campo. Precursora de estío  
Primavera ha llegado con dorados pinceles  
decorando las flores, alegrando los nidos.  
Derraman los panales el amor de sus mieles  
que acechan cautelosos zagales escondidos.

Vuela rauda una alondra transportando en el pico  
la razón de su vida hacia el verde follaje  
y vibrando hacia el cielo su invisible cordaje  
se oye grave y sonora la garganta del río.

Dos cachorros lebreles se disputan la presa  
matizando la lucha con viriles gruñidos  
todo es luz y alegría y color y sonido,  
Primavera ha llegado y al entrar en mi pieza  
se detuvo indecisa; la ahuyentó mi tristeza.

Más allá de mi puerta ya no hay más flores mustias.  
Primavera ha llegado pero entrar no ha querido  
porque ha visto, en mi angustia, que tú ya te habías ido...

## Himno a la virgen mía

Se han quebrado tus alas que han caído a la tierra  
como dos blancos pétalos arrojados al viento.  
Y tu imagen augusta, adorada y eterna  
brota insomne y doliente de mi cruel desaliento...

Una noche muy negra se detuvo en mi alma  
dibujando con sombras tu sonrisa cansada  
y tus manos de santa que cubrieron mis lágrimas  
no acarician mis sienes en la triste alborada...

Maravilla de novia sin pasiones ni sexo  
que viviste callada, ignorada y sufrida,  
tu abnegado calvario de final sin regreso  
hasta el postrer instante de tu brusca partida.

Te llamó Dios al cielo cuando vio que eras mía...  
me castigó implacable cuando observó tu pelo  
que en los mejores años de mi vida egoísta  
yo había transformado en un gris ceniciento...

Y te fuiste, ¡oh, Madre!, en silencio... sin quejas  
y me has dejado solo, aturdido y cobarde,  
errando pavoroso en esta casa vieja  
donde aprendí a quererte ya demasiado tarde.

Madre...

Haz que vuelvan tus manos en el tenaz insomnio  
de mis noches tan largas, tan amargas y frías.

Madre...

Haz que vuelvan tus ojos a vestir el otoño  
de mi vida que muere sin tu amor, virgen mía...

Madre...

Haz que vuelvan tus besos en la brisa que pasa,  
que retorne tu acento en las voces del río...  
mientras vierto este llanto que mis ojos abraza  
acodado en la mesa, frente al sitio vacío...

Fin